

## TRANSCRIPCIÓN DEL VÍDEO sobre los atentados a las torres gemelas

Jorge, precisamente a mis espaldas, la zona de la tragedia, una actividad que no se ha interrumpido durante estos últimos seis meses: han sido veinticuatro horas diarias, siete días a la semana, maquinaria removiendo escombros, y aún a estas alturas se sigue buscando los restos de quienes murieron ese día. Por lo menos dos mil ochocientos treinta víctimas, y un cambio en la ciudad, que no volverá a ser como lo fue antes de ese día.

Fueron, hasta ese once de septiembre, un símbolo de la ciudad. Treinta años de presencia en la capital financiera de Estados Unidos y, para muchos, del mundo. Eso terminó a las ocho y cuarenta y cinco de la mañana.

*Oí el impacto, un impacto tan fuerte que por momentos dije "¿será una bomba?, ¿qué será?", pero al voltear miré la ventana y veía los pedazos de vidrio que caían. Yo no sé cómo no me cortó un vidrio. No entiendo cómo...*

Emma Gaitan estaba en el piso ochenta y dos de la torre que acababa de recibir el impacto del vuelo once de American Airlines. El avión tenía noventa y dos ocupantes.

*Pero, cuando abrimos la puerta, el humo era totalmente negro y espeso, no se veía nada. Cogimos al lado derecho las escaleras, había luz, y comenzamos a correr. Después de haber bajado unos cinco pisos quizás, comencé a ver personas que venían totalmente quemadas, sangrando, con la ropa rota. Parecían... como zombies, parecían robots. La expresión de la cara, la manera de mirar, era una cosa que... es tremendo pensar en todo eso.*

Dieciocho minutos después, un segundo avión, éste de United Airlines, con cuarenta y cinco persona a bordo, se incrustaba en el costado de la segunda torre. Cientos quedaron atrapados en los pisos superiores de las torres. Equipos de rescate intentaban llegar al lugar de la tragedia. Las torres estaban heridas de muerte.

A las diez cero cinco de la mañana la proporción del desastre rebasó los límites de lo imaginable: la torre número dos se desplomó. Una nube de humo, cenizas y pánico invadió el bajo Manhattan.

Veintitrés minutos después, a las diez y veintiocho, la primera torre también se desplomó. Miles de personas abandonaron la ciudad a pie. Los puentes no daban abasto. Manuela Pichardo lo recuerda muy bien.

*Cuando íbamos por mitad del puente, yo hice así para atrás, y cuando yo veo que ahí no queda nada, yo dije: "mi esposo se murió".*

Manuela y su esposo fueron afortunados: se salvaron. Por lo menos dos mil ochocientos treinta personas no corrieron esa suerte. Los hospitales se quedaron esperando a los heridos que nunca llegaron. La oración fue el primer camino que muchos siguieron para tratar de encontrarle sentido a la tragedia, o al menos consuelo.

A las cinco y veinte de la tarde, otro de los edificios del complejo, el número siete, de cuarenta y siete plantas, se vino al piso. Ya había sido evacuado.

El centro financiero ya no era el mismo. Comenzaría una ardua labor de remoción de escombros. Más de un millón doscientas mil toneladas han sido retiradas del lugar. El trabajo avanzó de manera rápida.

Aún es incierto el futuro de la zona. Lo único cierto es que la Gran Manzana y su gente ya no serán nunca las mismas.

Y precisamente hoy, con la ceremonia de la esfera\*, se comenzó a honrar a las víctimas de esta tragedia. Los cálculos finales hablan de una pérdida superior a los cien mil millones de dólares, una herida a la ciudad que durará mucho tiempo en poderse sanar. El proceso ha comenzado, ya la actividad ha regresado, los turistas lentamente vuelven a visitar Nueva York, pero va a ser un proceso que va a durar mucho tiempo, Jorge.

Gracias, Juan Carlos.

Juan Carlos López desde Nueva York.

-----  
\* Sobre "la ceremonia de la esfera", ver estos links:

<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/690909.html>

<http://www.miraedestino.com/leilaluna.cfm?id=372&n1>